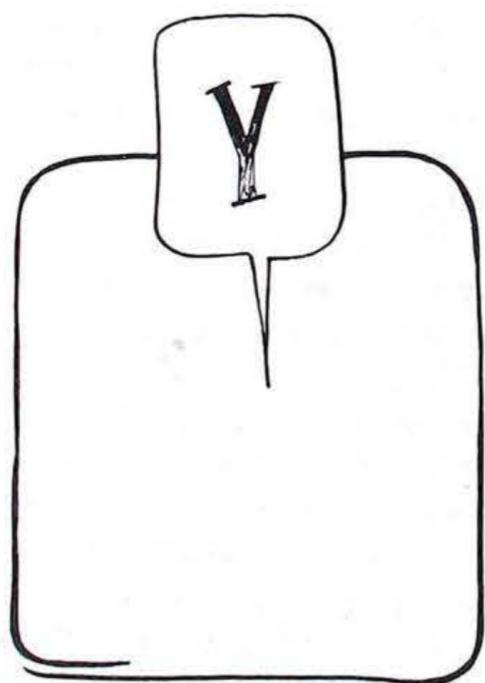


torales, sin contaminarse de juicios de valor sobre la bondad o maldad del sistema. La bibliografía de Latorre es pronunciadamente de textos estadounidenses sobre teoría del sistema político, el sistema demoliberal como una realidad incondicionada. La teoría, como es palpable en la diferencia de los hechos entre 1982 y 1986, acusa un preocupante cariz tautológico. Si se cumple con el modelo, el sistema funciona; si no funciona es porque no sigue al modelo; en ambos casos el modelo es verdadero.

Un supuesto de la teoría democrática, como también se conoce a esta disciplina, es el de que el sistema demoliberal funciona representando la voluntad de los electores, pero, por lo menos en Latorre, esta teoría no hace reservas sobre los condicionamientos que mediatizan esta voluntad popular: la educación, la propaganda, el masaje mental de los medios y la publicidad, y tantos otros medios de condicionar el teórico deliberar de los ciudadanos. Sin embargo, un libro como éste promociona una nueva actitud o enfoque en el análisis de la política, depurándolo de manías románticas, y para quien lea entre líneas, comprueba una supervivencia y una vitalidad del régimen político dominante y de su aparato ideológico.

HELVECIO ERNESTO GOMEZ M.



Crisis del desarrollo y desarrollo de la crisis

Desarrollo nacional en Colombia: acumulación, crisis y Estado

Tesis doctoral, Universidad de Wisconsin-Madison, 1981

William Leigh Canak

Ann Arbor University Microfilms International, 1983, 404 págs.

Esta tesis es un intento muy ambicioso de presentar un análisis materialista histórico del curso seguido por Colombia desde la dominación española hasta la última posguerra, enfocando el crucial aspecto del desarrollo nacional, entendido como:

Planes necesariamente orientados hacia el retorno a una total incorporación dentro del proceso de acumulación de capital a nivel internacional, tan pronto como los niveles de acumulación de capital dentro de la nación permiten a las clases dominantes hacerlo en los términos más favorables (pág. 103).

Con relación al amplio espacio temporal abarcado se argumenta que:

dentro de las diferentes etapas en el proceso de acumulación de capital la dominación por diferentes sectores de capital dentro del bloque hegemónico en el poder, ha impreso su acento sobre la organización espacial y social del desarrollo nacional.

Por lo tanto:

La cuestión del desarrollo nacional, como lucha de clases transformadora dentro de la nación-Estado, se convierte en un referente central para estudios destinados a la comprensión del proceso de acumulación de capital: cambios en

la extensión internacional de momentos en el circuito de reproducción de capital, tendencias estructurales generales en la acumulación de capital y luchas entre facciones de la clase dominante, todo lo cual está condensado en estas luchas de clases. La cuestión dual de la reproducción y transformación de las relaciones de clase dentro del proceso de acumulación de capital proporciona al análisis empírico una clave para la comprensión de las recurrentes crisis del desarrollo nacional (pág. 105).

Cabe subrayar un antecedente importante en la dirección de esta disertación. La participación de Eugene A. Havens, quien ha trazado una línea de investigación sobre Latinoamérica y Colombia, principalmente en los aspectos del desarrollo y la dependencia. Lo atestiguan varias contribuciones, principalmente derivadas de su colaboración en los comienzos de la facultad de sociología de la Universidad Nacional, a través del Pledes (Programa Latinoamericano de Estudios para el Desarrollo, 1964-1969), y luego desde la Universidad de Madison, coauspiciadora del Pledes.

Ahora bien: la comprensión de este estudio no es nada fácil. Esto se debe a que su metodología de análisis y forma de exposición buscan corresponder a una teoría sociológica difícil de manejar en abstracto, y arriesgada en la confrontación con la realidad que pretende explicar. Además, la versión de análisis materialista histórico acogida por Canak resulta atrevidamente heterodoxa, no comparable, en mi modesto conocimiento, a ninguna otra aproximación explicativa del proceso de desarrollo nacional.

El autor insiste en las excelencias de este enfoque, dedicando los dos primeros capítulos a la justificación y conceptualización de su perspectiva.

El capítulo uno revisa críticamente las diversas teorías del desarrollo nacional (Development Studies), como cuestión ligada a los problemas del cambio social. Todos los autores y concepciones repasados son descalificados en su capacidad de ade-

cuarse teórica y metodológicamente al problema planteado. En cambio se hace resaltar cómo una teoría aceptable debe establecer las relaciones entre las esferas económicas, políticas y culturales sin tratar una como totalmente determinada por las otras, o identificando los procesos sociales dentro de cualquier esfera como totalmente independientes (pág. 71). Lo anterior no ocurre, según Canak, ni con la teoría de la modernización que agrupa los modelos estructurales y los normativos y psicológicos, ni con las diversas vertientes de la teoría del imperialismo (Schumpeter, Lenin, Hilferding, Baran, Mandel), ni con los análisis de centro-semiperiferia-periferia (Wallerstein, Amin), ni con la perspectiva de la dependencia (Dos Santos, Cardozo-Faletto, Furtado), ni tampoco con los estudios sobre articulación de modos de producción (Bartra).

El esquema conceptual expuesto en el capítulo dos sostiene que las etapas en el proceso de acumulación de capital se identifican con períodos coyunturales críticos, donde la lucha de clases transforma el proceso histórico de formación de clases dentro de la nación. Al final de este capítulo ("Especificaciones metodológicas"), Canak sintetiza la utilización de un instrumental —por cierto, original—, y quizá el aporte más sobresaliente en función de sus objetivos. Dice que, enfocando a Latinoamérica, el proceso histórico de la acumulación de capital plantea, como clave para analizar, la forma como, dentro del contexto general (desarrollo industrial abortado, inserción en la división internacional del trabajo, intervención estatal para atraer capital extranjero, etc.), la producción agrícola y la industrial se integraron dentro de la estructura económica general, tanto en el plano nacional como en el internacional. Una serie de proposiciones (págs. 112-113) indican que las estructuras y los procesos determinarían la intervención del Estado en diferentes formas, *determinaciones causales* que son un importante avance metodológico en tanto ligan la teoría de la causalidad con la realidad empírica. Epistemológicamente, este planteamiento remite a la consideración

sobre si lo que Canak emplea es un modelo (causal), ante lo cual previamente previene que "a diferencia de una simple relación estadística, el esquema de la determinación proporciona una más clara comprensión teórica del cambio social" (pág. 109). De allí se puede concluir que lo perseguido por Canak, y a mi modo de ver logrado, es descubrir y exponer las *múltiples determinaciones del objeto*, siendo en este caso los modos de determinación los que relacionan la acumulación de capital, la lucha de clases y el Estado.

El traslado del método de análisis al de exposición se hace sujeto a lo que Canak postula "severos criterios de adecuación". No es, entonces, una exposición cronológica lineal. Para cada período escogido se van agregando, a manera de "revelación", las ligazones de tendencias y transformaciones en el desarrollo del capitalismo en Colombia, la relación entre naciones-estados, y la relación de clases en el Estado-nación. En la terminología propia del materialismo histórico, Canak insiste en el movimiento entre niveles de análisis: el modo de producción, la formación social y el nivel coyuntural.

La primera etapa abarca la dominación colonial española (siglos XVII y XVIII especialmente), la coyuntura de la independencia y llega a una crisis abortada en la mitad de siglo, cuando dos lógicas de acumulación enfrentadas política y militarmente transforman el proceso. Su exposición es presentada en el capítulo tres.

La segunda etapa de acumulación y crisis (cap. cuatro) transcurre en la segunda mitad del siglo XIX, cuando "la nueva relación de clases debió desarrollarse en una continua crisis hegemónica, cuando los intereses fundamentales de comerciantes y terratenientes capitalistas establecen las bases materiales para la extensión de un contradictorio proceso de acumulación a nivel de la formación social" (págs. 122-123). Este proceso cuya base fue el café alumbró en la década de 1870-1880. La guerra de los Mil Días condensó luego una crisis fiscal y de legitimidad que, a su vez, reflejaría la crisis de reproducción de las relaciones de clases.



La tercera y última etapa explicada por Canak ocupa otro medio siglo (cap. cinco). Se destacan en este período la caracterización del Estado como capitalista, la emergencia de la burguesía nacional dentro del bloque hegemónico en el poder, como primera fracción con la capacidad de establecer un plan nacional de acumulación, la transformación del Estado en los años treinta, y la creación de un "espacio nacional" con la consolidación de un plan nacional de acumulación. Sin embargo, tras la segunda guerra mundial aflora nuevamente la crisis de hegemonía dentro del bloque hegemónico, rompiendo nuevamente el proceso y posibilitando en el decenio siguiente una transformación, cuando el capital internacional penetra el bloque hegemónico, y se concluye la transformación *Junker* del latifundio, con lo cual se completa la revolución burguesa.

Entrando a evaluar de manera general esta disertación, considero que, si bien su propuesta es metodológica antes que histórica, alcanza algo muy virtuoso, y es englobar un punto de mira del devenir nacional, si se permite la afirmación, comparable al presentado por Frank Safford en *El ideal de la práctica* respecto a las mentalidades. El problema del plan nacional de acumulación es nacional y social en tanto es estratégico, menos cuando se mira como abstracción clave para el análisis de una realidad geográfica y política, y más cuando se concreta en un plan nacional de desarrollo, intentando ser la expresión procedimental de la política del Estado (planificación iniciada en los años cincuenta y que aceptó sintomáticamente el eufemismo de suponer

que ordenamiento social es igual a crecimiento).

Lo que amerita la lectura —ojalá la traducción— de esta obra no es sólo su excelente recuento crítico de los enfoques teóricos del desarrollo nacional, sino la forma como, guardando coherencia lógica con las categorías conceptuales, expone las etapas del desarrollo nacional, articulando lo esencial de su proceso político y económico como reflejo de su propia dinámica social. En esta medida supera no sólo la unidimensionalidad de muchos trabajos de historia económica de Colombia, sino que hace converger en su apoyo aspectos novedosos y definitivos tenidos en cuenta por otras investigaciones. Por ejemplo, la notable presentación de las especificidades regionales orienteoccidente, en el proceso de acumulación de capital, los modos de producción y la formación social.

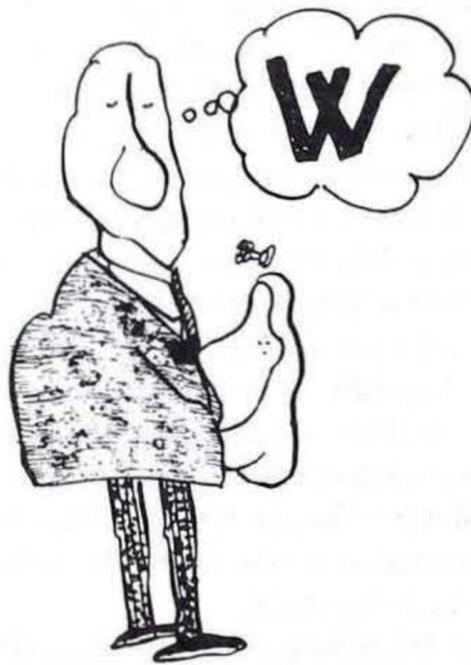
En síntesis, se trata de un trabajo de magnitud, tal vez sobrecargado de definiciones de conceptos, y repetitivo de categorías conceptuales, pero, en términos de comprensión científico-social de una historia nacional, no cabe duda que vale la pena emprender una retrospectiva tan esclarecedora de dónde estamos.

JOSE ERNESTO RAMIREZ

En qué hemos vivido

La arquitectura de la vivienda rural en Colombia,
volumen II: Minifundio cafetero en Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda
Lorenzo Fonseca Martínez y
Alberto Saldarriaga Roa
Litocenco Ltda., Cali, 1984, 204 págs.,
mapas, planos arquitectónicos, fotografías

El segundo volumen relacionado con la investigación de la vivienda rural en el minifundio colombiano recoge los resultados obtenidos en la zona cafetera del occidente colombiano y más específicamente en Antioquia y los departamentos relacionados con el proceso colonizador antioqueño.



Además del enfoque conceptual dado por los autores en el volumen I, en éste son enfáticos en afirmar que la arquitectura tradicional colombiana no se formó en un momento específico de la historia. Por el contrario, reiteran que en su formación han reunido elementos propios de las culturas prehispánicas, de la herencia hispánica de la colonia, de las culturas africanas y de influencias diversas llegadas al país durante el siglo pasado, filtrado todo esto a través de las circunstancias específicas de la formación regional. De esta manera, se han conformado ámbitos arquitectónicos, técnicos y decorativos definidos según las distintas culturas regionales.

En cuanto a los aspectos que en conjunto permiten definir la identidad arquitectónica tradicional, regional o local, urbana y rural, destacan los siguientes: las tipologías organizativas de los asentamientos y de las unidades de vivienda, las características físicas de las edificaciones, las formas de uso del espacio habitable y los elementos decorativos o simbólicos. Además hacen énfasis en tener siempre presente la correspondencia de los aspectos antes mencionados con las condiciones propias de la economía y de la cultura regional o local.

Para el estudio de la arquitectura popular colombiana y en especial para la que posee características tradicionales, se adoptaron tres planos de observación y análisis. El primero es el de la vivienda como fenómeno

concreto; acá la vivienda se presenta como edificaciones habitadas, adecuadas para el alojamiento de un grupo de usuarios, con determinadas características arquitectónicas. El segundo es el de la vivienda como fenómeno cultural; en este punto la vivienda presenta rasgos comunes en una colectividad que comparte semejanzas con sus modos de vida, en su economía y en su expresión. El tercero es el de la vivienda como fenómeno histórico; acá la vivienda se observa como el resultado de la acumulación y elaboración de rasgos originarios de etapas anteriores del poblamiento de un territorio.

El concepto de 'identidad' ha sido aplicado a cada uno de los planos enunciados anteriormente para reunir en él sus propiedades. De esta manera, la identidad concreta de la vivienda se vincula a la dimensión personal o existencial de sus habitantes; la identidad cultural a la dimensión de una existencia colectiva compartida por los habitantes de un territorio, y la identidad histórica se establece mediante la interpretación de los procesos generadores del asentamiento de sus habitantes en ese territorio.

Los tres planos de observación y análisis, o los tres planos de identidad, requieren un trabajo simultáneo que contiene tres aproximaciones operativas diferentes. En primer lugar, la aproximación directa a los hechos concretos con el registro de sus rasgos significativos; en este caso, los aspectos propios de la arquitectura de la vivienda y de su implantación. En segundo lugar, la aproximación conceptual a la interpretación de la formación histórica del fenómeno. En tercer lugar, una aproximación generalizada y sintetizadora que plantee la dimensión cultural del problema.

Como se dijo anteriormente, el campo de estudio comprende las zonas cafeteras de Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda dentro de los parámetros definidos en el primer volumen. El conjunto de municipios escogidos forma parte del gran bloque cultural conocido como el "núcleo antioqueño" o "antioqueño caldense", el cual presenta características internas homogéneas. El total de municipios estudiados en toda la región es de veintinueve.